

LO LLEVA EN LA SANGRE. SERÁ TORERO
Manolete: A 100 años de su nacimiento y
70 de su muerte

Manuel Castillo Martos*



Fig. n.º 46.- *El Ruedo*, n.º extra. 29-VIII-1972.



ASCENDIENTES TOREROS

Manuel Laureano Rodríguez Sánchez nació el 4 de julio de 1917 en el barrio de La Merced, calle Torres Cabrera, n.º 2-A, de Córdoba. Hijo del torero del mismo nombre (excepto el segundo de Laureano) y mismo sobrenombre *Manolete* con el que ha pasado a la historia de la tauromaquia.

Su madre estuvo casada en primeras nupcias con *Lagartijo Chico*, el gran matador de toros, hijo del formidable peón Juan Molina (Cossío, 1996, tomo 4:684).

* Secretario Fundación de Estudios Taurinos.

Dicho barrio cordobés se asemejaba en lo taurino al de San Bernardo en Sevilla. En ambos la actividad giraba desde hacía varios siglos alrededor de los mataderos, donde todo hablaba del toro, de las glorias del toreo y de la atracción física del hombre frente al toro.

Sus ascendientes toreros eran, por parte de su padre, su abuelo, Manuel Rodríguez Luque *Manolete*, un modesto banderillero que adquiere su fama por ser parte de una dinastía de tore-



Fig. n.º 47.- “*Manolete*” con sus padres (www.torosdelsur.es).

ros y por ser esposo de Ángela Sánchez Gómez, prima hermana de Rafael Molina Sánchez *Lagartijo*.

Su tío, José Rodríguez Sánchez *Bebé Chico*, fue un novillero prometedor. En 1893 ingresó en la cuadrilla de Rafael Guerra Bejarano *Guerrita*. Tomó la alternativa en Madrid el 22 de julio de 1900 ejerciendo de padrino Enrique Vargas *Minuto*, con toros de Peñalver, cediéndole éste la muerte del toro *Mariscal*. Hay que destacar en esta corrida un hecho insólito

entre las innumerables alternativas de la dilatada historia del toreo. En el segundo de la tarde fue cogido *Minuto*, por lo que el nuevo doctor tuvo que estoquear los seis toros. El 15 de noviembre de 1903 se presentó en México en la antigua Plaza de México, “El Toreo”, junto a Rafael González *Machaquito*, en una corrida a mano a mano con ganado de Piedras Negras. Se retiró en 1910, y en las once temporadas tomó parte en 37 corridas, aunque no pasó de ser un «modesto matador de toros», según Cossío (1986, tomo 4:684). De banderillero actuó en algunas ocasiones con su hermano *Manolete*.

Su tío abuelo, José Dámaso Rodríguez Rodríguez *Pepete*, fundador del linaje de los *Manolete* cordobeses, fue padrino de bautizo de *Guerrita* veinte días antes de su muerte en Madrid. Comenzó sus andanzas taurinas como subalterno en distintas cuadrillas, como la de José Redondo *Chiclanero*, del que aprendió su maestría. Debutó como novillero en 1847 alternando con su paisano Antonio Luque y González. Tomó la alternativa en Sevilla, según algunos el 30 de mayo de 1852, de manos de Juan Lucas Blanco, cediéndole el toro *Gamillo* de Concha y Sierra; mientras que otros dicen que fue en 1850, el 18 de junio, alternando con *Chiclanero* y Cayetano Sanz. Confirmó en Madrid el 27 de junio 1853 de manos de éste con el toro *Lagartijo* de Gaviria. Después de estar inactivo varios años, reapareció en 1856, llegando a tener en su cuadrilla a futuras figuras del toreo como Rafael Molina *Lagartijo*. En la primera corrida de la temporada en Madrid, el día 20 de abril de 1862, volvió a alternar con Cayetano en la lidia de tres toros de Agustín Salido y otros tres de Antonio Miura, y tuvo la desgracia, que uno de éstos, el segundo de la tarde, de nombre “Jocinero”, berrendo en negro, derribó al picador Antonio Calderón después de haber tomado dieciséis puyas y matado siete caballos, lo que hizo que saltara *Pepete* para quitarlo del caballo, pero el toro le cortó el terreno, hizo presa en él y le ases-

tó un puntazo. El diestro se asió al pitón izquierdo para evitar el volteo, pero el toro le propinó una cornada en el corazón. Y al caer al suelo sufrió una herida en la cabeza al golpearse con el estribo de la barrera. Murió en la enfermería de la Plaza minutos después de haber preguntado al médico de la Plaza, José María González Aguinaga, «Doctor, ¿es algo?».

Otro ascendiente fue el infortunado y notabilísimo rehiletero Rafael Sánchez *Bebé*.

LOS INICIOS

En casa de *Manolete* estaban colgadas de la pared sobre un zócalo de madera las cabezas de los toros que habían matado el día de su alternativa *Lagartijo Chico* y su padre. Cuando la madre sorprendió a *Manolete* contemplándolas murmuró: «¡Antes de plantarse delante de esos cuernos hay que estar seguro de tener el valor suficiente, y de que no se va a hacer el ridículo!».

Pronto empezó a reunirse con niños más o menos de su edad en los alrededores del Matadero Viejo, para desde allí ir a cortijos a intentar torear algunas becerras. Para entonces empezaba a clavar en el suelo las piernas, como si toda su voluntad de inercia hubiera pasado a ellas, volviéndolas más pesadas que su inquietud. El cuerpo, dotado de una rigidez que ya no le abandonó, se convirtió en un pivote firme; es decir, había detenido el movimiento del cuerpo, e intentaba dar apariencia de serenidad, a la vez que imprimía naturalidad, que a lo largo de su carrera consistió en no separar las piernas, en no arquear ni inclinar el pecho. Eso le valió ser el primero que ligó varios naturales en el sitio. Los naturales mirando al tendido obedecían a su afán de arriesgar más.

Su aprendizaje taurino comenzó en una modesta finca de los alrededores, *El Lobatón*, con toros de media casta, criados para carne algunos, y otros para novilladas de los pueblos (Zumbiehl, 2010:31-37).

Poco después *Manolete* ingresó en la Escuela Taurina de Montilla, donde daba clase un primo mayor que él, *Cantimplas*, que después fue de su cuadrilla. Uno de sus amigos, Domingo Roca, le ofreció ocupar un puesto en el espectáculo cómico-taurino-musical “Los Califas”, con el que empezó a recorrer España encargándose de la lidia en la parte seria del mismo. En la Plaza de Barcelona se anunciaba que al final del espectáculo «será estoqueado un novillo de Florentino Sotomayor por el joven y famoso Manuel Rodríguez Manolete, hijo del malogrado matador del mismo nombre» (Plantagenet, 2007:128). Con “Los Califas” *Manolete* realizó sus dos únicas actuaciones en Francia, en la Plazas de Arles y Nimes.

En 1929 participó como becerrista en varios festivales benéficos en pueblos de la provincia cordobesa. Después de actuar en varios tentaderos, en 1930 empieza a destacar en el mundo taurino cordobés, a partir de su actuación en la Escuela de Tauromaquia de Montilla, en un festejo que organizó *Cantimplas*, y fue la primera vez que toreó oficialmente, incluso banderilleó, suerte que no prodigó después. La estocada, limpia y segura, que contrastaba con la aparente fragilidad de su figura, sorprendió a los asistentes. Y ganó el primer dinero de su vida taurina (Plantagenet, 2007: 129).

Una de la cualidades en la que destacó, era que hacía faena en terrenos imposibles y dominaba a casi todos los toros; tal dominio lo achacaba al poder que tenía en las piernas y a que se hizo toreando ganado cruzado o manso en las fincas de “El Coto” de Manuel Guerrero Palacios, y “Dehesa de yeguas”, de sus íntimos amigos Sánchez de la Puerta, donde *Manolete* de novillero solía pasar largas temporadas (Sánchez Garrido, 1978:204).

El domingo de Resurrección de 1931, 5 de abril, toreó novillos en Cabra, en un espectáculo en el que intervino la señorita torera Juanita Cruz, considerada una de las pioneras del

toreo femenino español (Cossío, 1996, tomo 4:684). Entre ese año y el siguiente *Manolete* solo intervino en dos festivales: en las Escuelas de Tauromaquia de Venta de Vargas (1931) y de Bujalance (1932).

Debutó como novillero sin picadores en 1933 en Cabra, y vistió por primera vez traje de luces en Arles en una corrida nocturna en la que alternó con Rafael Morales *Piripi* y dos hermanos franceses apellidados Gárcena. Ese año dejó de pertenecer a la agrupación “Los Califas”, para torear en lo sucesivo en novilladas sin picadores.

Dos años más tarde comenzó a torear con picadores en la madrileña Plaza Tetuán de las Victorias, alternando con los mexicanos Liborio Ruiz y Silverio Pérez y el español Bonifacio Fresnilla *Valerito Chico*, para matar novillos de Esteban Hernández. *Manolete*, que en aquella ocasión fue anunciado como Ángel Rodríguez, destacó como matador, ya que manejando el capote y la muleta adolecía del defecto de codillar. Esta misma impresión causó en su ciudad natal al presentarse con picadores el 27 de julio del 1935.

LA CONSOLIDACIÓN

A principios de 1936 torea con éxito varias novilladas en Córdoba. Después de la corrida del 3 de mayo de 1936 se produce el encuentro entre *Manolete* y el matador de toros retirado José Flores *Camará*, que sería su apoderado y director artístico durante toda su carrera, formando una pareja que se complementaba con una sola voluntad y un solo criterio: la conquista de la gloria taurómaca frente a los toros (Guzmán de Alfarache, 1948:32-34).

Después ve limitada, y las más de las veces paralizadas, sus actividades en los ruedos a consecuencia de la sublevación del 18 de julio que llevó a la *guerra incivil* española. En estos años toreó algunas novilladas y festivales benéficos, por ejem-

plo, el 25 de octubre de 1936 en Écija, y en Córdoba el 6 de diciembre. En 1937 estuvo presente en los festivales de Salamanca, Córdoba, Lucena, Cabra y Priego.

El 2 de enero de 1938 toreó en Córdoba, y el 26 de mayo triunfó en su presentación en la Maestranza de Sevilla. El éxito vuelve a sonreírle en el mismo coso el 5 de junio y el 9 de octubre, estoqueando en esta última fecha de manera irreprochable dos novillos de Villamarta.

Córdoba, Cádiz, Algeciras y Cabra son los escenarios de sus novilladas durante la primera mitad de 1939. Todas ellas contribuyeron a que su cartel aumentara. *Manolete*, que iba puliendo y limando sus primitivas imperfecciones, ve llegada la hora de su ascenso de categoría (Cossío, 1996, tomo 4:685).

Será fundamental para la fiesta de los toros la etapa que comenzó en 1939, dicen Crivell y Lorca (2017: 225). Toreros como Marcial Lalanda, Domingo Ortega o *Chicuelo* seguirán en los ruedos pero con poca influencia. En este contexto aparecen *Manolete*, que será el ídolo, y Pepe Luis, representante del clasicismo más depurado, ofreciendo ambos un toreo renovado.

Manolete inició un ascenso fulgurante como figura del toreo que marca una época. «Alto, prosopopéyico, elegante, inimitable, irreplicable. Su nombre llena de un modo absoluto toda una generación. Corrochano dijo: Belmonte y *Manolete*, los dos toreros de más acusada personalidad que yo he conocido» (Sureda Molina, 1978:150). Ese año, antes de tomar la alternativa en Sevilla, actuó en 10 novilladas en Sevilla, Algeciras, Cádiz y Cabra.

Se despidió de novillero el 25 de junio en la Plaza Real de El Puerto de Santa María, en una corrida mixta organizada con el objetivo de recaudar fondos para reconstruir el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. Las reses eran del Conde de la Corte, y en el cartel estaban junto a *Manolete*, *Gallito*, Paquito Casado y el joven rejoneador portugués Francisco Mascarenhas,

que debutaba en España. En esta corrida *Manolete* cortó una oreja a su primero, después de ser cogido sin consecuencias graves al entrar a matar, y a su segundo las dos orejas y rabo.

El pasodoble *Manolete*, compuesto por Pedro Orozco González y José Ramos Celares, fue interpretado por primera vez en la novillada del 19 de marzo de 1939 en la Plaza cordobesa de Los Tejares (Sánchez Garrido, 1982:25).

LA ALTERNATIVA

La afición sevillana aupó, en buena parte, la carrera de *Manolete*. Ante ella se prodigó como novillero y quiso recibir la alternativa en el ruedo maestrante, lo que contrarió a sus paisanos, deseosos de que el acontecimiento se celebrara en Los Tejares. La contratación la llevó su apoderado, que intuía que sería noticia de primera página en todos los rotativos al ser patrocinada por la Asociación de la Prensa de Sevilla.

El cartel preparado para el domingo 2 de julio de 1939 con toros de Clemente Tassara (encaste Parladé), reunía muchos aliados: a la alternativa de *Manolete*, con su toreo de la escuela estoica y severa de Córdoba, se sumaban Manuel Jiménez *Chicuelo*, padrino, con su toreo de gracia sevillana, y el testigo Rafael Vega de los Reyes *Gitanillo de Triana* (hermano de *Curro Puya*), con la hondura del mejor toreo calé trianero. Por todo ello pensaba *Camará* que el éxito estaría asegurado, y así fue. *Chicuelo* tuvo una tarde redonda, cortando dos orejas y rabo, mientras que *Gitanillo de Triana* fue un huracán desencadenado por verónicas con manos baja, cargando la suerte, y después una faena muy buena de muleta contribuyó a que cortara dos orejas.

Manolete, de heliotropo y oro, se empleó con temple y naturalidad con la capa, con la muleta hizo una faena clásica, y mató de estocada en las agujas de la que el toro cayó sin puntilla, cortando dos orejas. En su segundo no estuvo tan acertado (Narbona y de la Vega, 1992:251-252). Los componentes de su

cuadrilla fueron: Artillero y Gordoncho, picadores; *Virutas*, *Cantimplas* y Pérez Vito, banderilleros. El toro de la alternativa tenía por nombre “Comunista”, y por motivos obvios y sabidos que rehúso comentar, esa mañana fue cambiado por el de *Mirador*. Era de capa negra, estaba herrado con el número 6, y su cabeza se encuentra en el Museo Taurino de Córdoba sin las dos orejas. Para recordar este éxito, *Manolete* estrenaba un traje de luces cada vez que volvía a Sevilla.



Fig. n.º 48.- Cartel de la alternativa de “Manolete”.

ENTRADAS ENCARECIDAS

A partir de 1939 las entradas subieron para los espectáculos públicos entre el 10% y el 20%, cantidad que se destinaba a los combatientes de la zona nacional. Y las Plazas de toros tenían reservadas localidades para heridos de guerra que habían apoyado el golpe. En la Maestranza de Sevilla había reservada para ellos las Gradas, 4, 6 y 8, los balcones 38 y 82, y otras localidades concedidas al Gobernador Militar.

A su vez, los honorarios de los toreros tuvieron un aumento. *Manolete* cobró 12.000 pesetas, pero como *Camará* había prometido una rebaja hizo un donativo de 2.000 pesetas a la Asociación de la Prensa. En la corrida de confirmación, tres meses después, cobró casi lo mismo, pero años más tarde percibía por corrida en Plazas importantes 250.000 pesetas (Narbona y de la Vega, 1992:253). Los honorarios en Linares el 28 de agosto de 1947 ascendieron a 200.000 pesetas.

Los empresarios de las grandes Plazas, Pagés, Chopera y Balañá, temían que *Camará* impusiera a través de *Manolete* una subida de precios, por lo que se pusieron de acuerdo para frenarlo. Pero *Camará* convenció a Balañá de que le convenía romper la alianza y entenderse con él para contratar a *Manolete*. Al sucederse los triunfos se abrieron las puertas de aquellas Plazas y se aceptaron los emolumentos pedidos (Zumbiehl, 2010:97). Cuando en 1942 el padre de Pepe Luis Vázquez estaba reunido con los empresarios José Alegre, Alfonso Puchades y José Barceló, y tras acabar de firmar los contratos para que se anunciara en 2 o 3 corridas en la Feria de julio de Valencia y en algunas Plazas más, se presentó Pepe Luis. Al ser informado del contrato firmado, preguntó cuánto dinero cobraría: «le dijeron 80.000 pesetas, y Manolo ¿cuánto dinero va a ganar?, 100.000 le contestaron». Seguidamente, Pepe Luis pidió los contratos y los partió por la mitad en presencia de los empresarios. «A mí me tienen que dar lo mismo que a *Manolete* o, de lo contrario, no toreo. Y así se hizo, pero aquel incidente lo distanció de la empresa valenciana» (Crivell y Lorca, 2017: 153-154).

MANOLETE MATADOR DE TOROS

El 18 de julio de 1939 se organizó una corrida -para el mismo fin que la mixta del 25 de junio en El Puerto de Santa María ya comentada- en la que junto a *Manolete* entraron en el cartel el rejoneador Mascarenhas, *Niño de la Palma* y *Pepe Bienvenida*.

El 30 de julio *Manolete* debutó como matador en la Plaza Real de El Puerto de Santa María formando terna con Domingo Ortega y Pascual Márquez, en una corrida a favor del monumento al general Varela, en la que abrió plaza Juan Belmonte, que rejoneó un novillo de Concha y Sierra. Los toros fueron de Pablo Romero, y *Manolete* cortó dos orejas y rabos a los suyos. A partir de entonces comenzó la afición a considerarlo figura del toreo.

Confirmó en la Plaza de Madrid el 12 de octubre de ese año en la Corrida de Beneficencia, de manos de Marcial Lalanda, uniéndoseles Juanito Belmonte Campoy, que también confirmaba. Los toros fueron de Antonio Pérez de San Fernando. *Manolete* vestía un terno celeste y oro y el toro de confirmación se llamaba *Tejón*. El éxito que obtuvo con el sexto contribuyó a que se dijera que era un «torero con futuro» (Narbona y de la Vega, 1992:253).

A partir de entonces los triunfos son más frecuentes que las tardes grises, lo que hizo decir al revistero K-Hito: «Se ha roto el frente de las primeras figuras» (Guzmán de Alfarache, 1948:45). Aquella su primera temporada como matador de alternativa se cierra con un saldo de 16 corridas y con magníficas perspectivas para el año siguiente.

En la década de los cuarenta las corridas de toros se presentaban como algo puramente nacional, y algunos han querido traer este pensamiento hasta nuestros días, obviando que la tauromaquia, las corridas de toros, han pasado a ser internacionales. De hecho hay países en Europa (3) y en América (5) que las consideran suyas, incardinadas en su más profundo sentimiento como país.

En esa época *Manolete* era quien mantenía en alza a la Fiesta: «es el eje alrededor del que gira toda la actividad taurina de España y su nombre es imprescindible en todos los carteles» (Cossío, 1996, tomo 4:685). El protagonismo de un torero ya había sucedido antes con *Paquiro*, *el Guerra*, y las genialidades

complementarias de las parejas *Chiclanero* y *Lagartijo*, *Cúchares* y *Frascuelo*, *Joselito* y Belmonte, entre otras.

En 1940 *Manolete* toreó 50 corridas, y de las 4 tardes en Madrid destaca la del 6 de junio, con corte de oreja a un toro de Antonio Pérez de San Fernando. E igualmente sobresalen éxitos en Sevilla, Alicante, Bilbao, San Sebastián, Barcelona y otras Plazas importantes; sufriendo un serio revés en Barcelona el 28 de abril. Debutó en Pamplona el 7 de julio con toros de Murube en tarde sin suerte, en la que Curro Caro cortó 4 orejas.

El 19 de abril, primera corrida de la Feria sevillana¹, *Manolete* alterna con Domingo Ortega y Pascual Márquez, que no estuvieron bien, por lo que el triunfador fue el cordobés. El día siguiente vinieron muchísimos aficionados de Córdoba atraídos por el triunfo de su paisano el día anterior, pero en esta no estuvo bien, al igual que tampoco sus compañeros de cartel, Domingo Ortega y Juanito Belmonte. La tercera corrida con toros de Miura estuvieron con *Manolete*, Pascual Márquez y Juanito Belmonte, y sólo *Manolete* tocó pelo esa tarde.

En el año siguiente, 1941, intervino en 58 corridas con un balance de éxitos y fracasos similares a la temporada anterior.

Manolete volvió a hacer triplete en la Feria de abril, igual que Pepe Luis Vázquez. El primer día alternando con Juanito Belmonte, el siguiente acompañado por Pepe Bienvenida y el 20 de abril con 8 toros de la viuda del marqués de Villamarta, siendo sus compañeros de cartel Pepe Bienvenida, Juanito Belmonte y Pepe Luis Vázquez. En esta ocasión *Manolete* cortó su único rabo en la Maestranza. Se dio la coincidencia que ese día falleció la propietaria de los toros que se lidiaron y mataron esa tarde.

¹ De las corridas de *Manolete* en la Feria de Sevilla véase Sánchez Garrido (1978: 208-211. 1982: 39, 43, 47, 51, 57, 61, 65, 77, 81, 91, 93, 95 y 99).

El 18 de julio *Manolete* toreó la corrida a beneficio de la Legión, lidiando toros de Villamarta, junto a Pepe Luis y *Chicuelo*, que fue quien destacó. Y el 29 de agosto debutó como matador en Linares, ocho años después de que estuviera con “Los Califas”.

Mejóro esta cifra al año siguiente, 1942, con 72 paseíllos y repitiendo triunfos en las principales ferias, incluida la de San Fermín. Destaca en esta temporada la corrida del 15 de agosto en la Plaza Real de El Puerto de Santa María, en la que después de hacer una faena de excepción a su segundo toro de Villamarta, le cortó dos orejas, rabo y pata, trofeos con los que recorrió dos veces el ruedo. Le acompañaron en el cartel *Chicuelo* y Manolo Martín Vázquez. Muy vencida la temporada toreó un par de corridas en Madrid y en la última, 27 de setiembre, triunfó a costa de una grave cornada en el muslo derecho.

En la Feria de Sevilla los triunfadores fueron Nicanor Villalta, Domingo Ortega y Manuel Jiménez *Chicuelo*. El torero de la Alameda, con 40 años, le cortó las orejas y el rabo a un toro de Núñez. *Manolete* estuvo discreto, lo mismo que Pepe Luis, y ambos torearon la corrida de Miura. Manolo Álvarez *El Andaluz*, otro excelente torero sevillano, cortó oreja (Sevillatoro.es).

En 1943 toreó 71 corridas, en las que el éxito es el denominador común. Toreó en Pamplona, y después en Madrid el 15 de julio, donde después de una muy buena faena el presidente sólo le dio una oreja que él se negó a recoger, por lo que dio la vuelta al ruedo sin el trofeo en la mano. En esta temporada sufrió cornadas graves en Castellón (28 de marzo), El Puerto de Santa María (15 de agosto), Palencia (2 de septiembre) y Albacete (11 del mismo mes).

Este año *Manolete* no pisó el ruedo maestrante en la Feria de abril por desavenencias con el empresario, Eduardo Pagés, que no consentía imposiciones de toreros. Pero al año

siguiente tuvo que admitir las de *Manolete*, y declaró que éste era un «torero artístico y taquillero» (Sánchez Garrido, 1982:65). Con palabras distintas a las del poema de Quevedo, interpreto que vino a decir lo mismo: «Poderoso caballero es Don Dinero».

En 1944 toreó 92 tardes, que pudieron ser al menos once más si algunos percances no lo hubieran impedido. Los éxitos se sucedieron con frecuencia, como en años anteriores. De todos sobresale el obtenido en la corrida del 6 de junio en Madrid, de la que él mismo dijo que era la tarde que «salí más satisfecho». La corrida había sido insustancial en los cinco primeros toros, y el público había protestado el sexto, segundo de *Manolete*, de Alipio Pérez Tabernero, el cual fue devuelto, saliendo un sobre mejor presentado de Pinto Barreiro, *Ratón*, que empezó a tardar, a recelar y a mansear junto a la barrera, presentando bastantes dificultades. Las protestas del público arreciaron, algunos se levantaron para irse. En ese momento, por suerte, los hombres de su cuadrilla salieron a parar el toro, e intentaron cuadrarlo. Después de la corrida dijo *Manolete*: «Las dos primeras veces tomó el engaño con brusquedad; era evidente que quería desembarazarse de él. Pero a la tercera pareció que prestaba más atención, como queriendo embestir con firmeza. Aspiré su impulso en el capote, y cuando, para mi sorpresa, vi que obedecía, relajé la tensión. Las dos verónicas siguientes fueron largas y pausadas. Entonces corté la secuencia con la mayor suavidad posible, una media verónica que, al abandonarlo en el sitio, se prolongó como una nota suspendida en el aire...

Brindé al público... y con los pies clavados en el suelo le di un pase ayudado por alto, luego, sin cambiar de postura encadené en el mismo palmo de terreno un rosario de naturales, a cual más imperioso y ceñido. La Plaza entera se puso de pie... (Agustín de Foxá, conde de Foxá, elevando los brazos al cielo exclamó: Señor, señor, no nos merecemos tanto). Tras una pausa

volví a dibujar una serie de naturales, seguidos de rechazos en redondo y las consabidas manoletinias, para rematar con varios pases por bajo mirando a las gradas... Cortó las dos orejas entre el clamor de los aficionados, y terminó su relato con una frase que lo caracteriza, Me sentía perdido y habría preferido recobrar mi soledad» (Zumbiehl, 2010:91-93) (También se pueden ver crónicas de esta corrida en *El Ruedo*, 1-XI-1944, nº 21 y en Cossío, 1996, tomo 4:685).

Antes de esta fecha, volvió *Manolete* a la Feria de Sevilla, el primer día con Pepe Luis Vázquez, y Luis Gómez *El Estudiante*, con toros salmantinos de Antonio Pérez y María Montalvo. El día siguiente entra en la terna “El Andaluz”, para lidiar toros de Clemente Tassara.

En la corrida de la Cruz Roja, 9 de mayo, se repite ese cartel con el rejoneador Álvaro Domecq.

El 26 de mayo *Manolete* toreó por última vez vestido de luces en la Plaza de su ciudad, haciéndole una gran faena al toro “Presidiario”. Intuyendo que los aficionados querían sacarlo a hombros, *Manolete* pidió a la Policía Armada que lo escoltara a la salida, porque no quería que lo sacaran a hombros. Rareza de los genios.

Si hemos dicho que la anterior corrida supuso el último paseíllo vestido de luces, el 3 de diciembre de ese año volvió al mismo coso vestido de corto para participar en un festival: esta sí fue su última actuación en Córdoba.

El 4 de junio *Manolete* toreó por vez primera junto a Carlos Arruza, y fue en el coso de Lisboa, *Campo Pequenho*, porque estaba suspendido el Convenio entre España y México. En esta corrida estuvieron acompañados por *Morenito de Talavera* y el rejoneador Juan Nuncio. La Plaza se llenó, aunque las entradas fueron más caras que las de corrida de muerte del toro en el ruedo años antes. *Manolete* con su toreo estático y Arruza con el suyo pulcro hicieron faenas memorables.

Un accidente de coche que sufrió en el mes de julio en una carretera de Pamplona, le ocasionó varias lesiones y un dedo fracturado, lo cual le obligó a torear con la mano vendada, y al ser incapaz de sostener la espada de acero durante toda la corrida, recurrió a un estoque simulado, mucho más liviano, para la faena de muleta, estoque que cambiaba a la hora de matar. Ello originó que otros toreros consideraran que no era mala idea, y decidieron utilizar ellos también una espada de madera a fin de cuidar sus muñecas (Plantagenet, 2007:246).

El 18 de julio de ese año *Manolete* toreó la corrida a beneficio de la Legión, lidiando toros de Villamarta, junto a *Chicuelo* y Pepe Luis Vázquez, que destacó.

El 27 de agosto hizo el paseíllo en El Puerto de Santa María para lidiar y matar toros de Villamarta, acompañado por Domingo Ortega y el torero portuense Miguel del Pino, que le cortó las dos orejas y el rabo a su segundo toro, dando dos vueltas al ruedo. Visto el éxito de del Pino, *Camará* pensó que debía prescindir de él en posteriores corridas.

El 25 de octubre, puso el único par de banderillas como matador de toros, y fue por invitación de Juanito Bienvenida en un festival en Arganda del Rey

El 11 de diciembre de 1944 le dan un homenaje prestigiosos intelectuales en el restaurante madrileño Lhardy. De esta forma, la intelectualidad abría las puertas a un artista taurómico reconociendo sus méritos y su importancia social, igual que los de la fiesta que representaba (En el Apéndice I se relacionan los asistentes y alguno de los poemas leídos).

En 1945 toreó 71 corridas en España y 22 en América, a pesar de haber estado inactivo algún tiempo por la cogida que tuvo el 29 de junio en Alicante, con un toro de Francisco de la Chica, que le fracturó la clavícula izquierda. Otra cogida le impidió estar en la Feria de Pamplona.

En este año, ya con Carlos Arruza a su lado, no tiene la fatiga que significa rivalizar consigo mismo, y decide torear cuatro tardes en la Feria de Sevilla, incluida la de Miura, número que duplicaba las de Arruza e igualaba las de Pepe Luis Vázquez, aunque era *Manolete* quien salía con todo el peso de la Feria a sus espaldas, pues la Feria de ese año tenía cinco corridas. Llenó la Plaza todas las tardes y cortó oreja en todas. Los aficionados sevillanos llamaron a esa Feria “la Feria de *Manolete*”.



Fig. n.º 49. <http://www.cultoro.com/cultorizate/ayer/2016/12/11/intelectuales-organizan-homenaje-manolete-lhardy-1944-21127.html>.

En el día ya clásico para *Manolete*, primer día de la Feria abrilera, 18 de abril de ese año, se acartela con Carlos Arruza y Pepe Luis Vázquez, para matar toros de Clemente Tassara, que dieron poco juego por mansos y faltos de alegría. No obstante, *Manolete* cortó las orejas a su segundo toro, Arruza gustó con su toreo y cortó una oreja en su segundo y Pepe Luis, que toreó como él sabía, al matar mal se quedó sin apéndices. El día siguiente entró en el cartel Pepín Martín Vázquez que ocupó el

sitio dejado por Pepe Luis, y cortó una oreja, al igual que sus compañeros. Al terminar la corrida del segundo día, el *Niño de la Palma* fue con su hijo Antonio a la habitación del hotel donde estaba *Manolete* para que aquel lo conociera.

La tercera corrida acompañaban a *Manolete* Pepe Luis y Pepe Bienvenida, y, aunque no tuvo suerte con sus toros, el público supo apreciar sus buenas disposiciones. El Presidente negó la oreja a *Manolete* de su segundo toro, a pesar de una unánime petición. Lo que dio lugar a que al encontrarse *Manolete* en el Hotel



Fig. n.º 50.- “*Manolete*” en la *Feria de Abril de 1945* (*Cuadernos de Tauromaquia*, n.º 22, 2014, pág. 51).

Inglaterra, hablando con unos amigos, le entregaran una carta del Presidente de la corrida en la que decía que no le había concedido la oreja reclamada por el público «en favor del prestigio de la Plaza y de la propia faena, y que con tal motivo ha tenido ocasión de comprobar cuánto Sevilla le quiere y le admira».

Esto fue el prelude de la cuarta tarde de *Manolete* en la Feria, corrida que abrió el rejoneador Álvaro Domecq y que contó con la reaparición de Fermín Rivera y Pepe Luis: los tres

poco pudieron hacer por la nula colaboración de sus astados. Y *Manolete* volvió a cortar oreja, esta vez una a su primero.

MANOLETE EN AMÉRICA

Al finalizar la temporada española de 1945, *Manolete* viaja a México, donde los aficionados le esperaban con tanta expectación, que hicieron larga cola en las taquillas desde la noche anterior al día en que se ponían a la venta las entradas para la corrida de su confirmación el 9 de diciembre. La fama de la que llegó precedido hizo que todos quisieran comprobar por sí mismos si era cierto todo lo que se decía de él. Paco Malgesto, cronista importante de aquella época, se fue a Cuba para esperarlo en el avión que lo traía a México y entrevistarle.

En esa corrida mexicana alternó con Silverio Pérez y Eduardo Solórzano en la lidia de reses de la ganadería zacatecana de Torrecilla, propiedad de Julián Llaguno. El toro de la confirmación, *Gitano*, cárdeno oscuro herrado con el número 3, fue a al desolladero sin orejas ni rabo. Con ese toro despejaba *Manolete* las dudas que podía haber en cuanto a su calidad taurómaca.

Su segundo toro, *Cachorro*, se vencía por el lado izquierdo, y cuando lo lanceaba *Manolete* demostró su aguante pagándolo con una cornada de importancia en el muslo izquierdo, «pierna que había adelantado unos centímetros de más para darle amplitud». Cuando Malgesto le preguntó por qué se había quedado quieto viendo que *Cachorro* se le vencía, el torero contestó: «porque si no, no sería *Manolete*».

En esta corrida ocurrieron dos hechos dignos de mención, uno reseñado en la crónica publicada en su día, reproducida en el *Diario de Córdoba* (miércoles, 22-III-2017): «Durante la vuelta al ruedo, *Manolete* obsequia a la niña Isabel Salcedo, hija de un amigo, con el rabo obtenido. Junto a éste, le hace llegar una tarjeta en la que escribe: “A la más pequeña aficionada a la fiesta brava Isabel Salcedo dedico el primer rabo que corté en

América”». El rabo llegó a manos del doctor mexicano Marco Antonio Ramírez Villalón, tras comprarlo en el año 2012 a un agente de anticuarios. Y, gracias a la intermediación del doctor cordobés Rafael Ruiz González, ha pasado a engrosar los fondos del Museo Taurino de Córdoba.

El otro hecho ocurrido en esta corrida fue la asistencia a la misma de Indalecio Prieto², a la sazón Jefe del Gobierno Republicano en el exilio, y no sería la única que asistiría toreando *Manolete*. Ambos compartieron cena en varias ocasiones en restaurantes en México, pues el político se mostraba interesado por la carrera del torero, y se llevó una sorpresa cuando le pidió una foto dedicada y *Manolete* escribió: «De un español a un español» (Zumbiehl, 2010:24-25, 26). Prieto en sus Memorias escribe que tenía en su despacho esa foto. Y el bulo de que *Manolete* exigiera que quitaran la bandera republicana que dicen ondeaba en la Monumental mexicana, no deja de ser eso, un bulo sin fundamento. Por otra parte, en México no ha ondeado nunca bandera alguna, ni nacional ni extranjera, en sus Plazas de Toros.

En la corrida del 11 de diciembre en la Plaza citada *Manolete* cortó un rabo al toro “Manzanito” de la ganadería de Pastejé.

1946 fue el año americano de *Manolete*: toreó 10 corridas en diversas Plazas mexicanas, 5 en Lima, 3 en Bogotá, 1 en Medellín y otra en Maracay. Y regresó a Madrid el 2 de junio.

En febrero de ese año estaba normalizada la relación taurina entre España y México, y llegaban a los ruedos españoles toreros mexicanos y españoles a los mexicanos. El día 3 de ese

² Indalecio Prieto era buen aficionado de la tauromaquia: escribió algunas crónicas taurinas de las corridas de la Feria de Bilbao durante la década de 1920, en el diario *El Liberal*, y como crítico taurino había bautizado con el nombre de “villagodios” a los famosos chuletones que se servían en los restaurantes vascos, dando a entender que los toros del marqués de Villagodio solamente servirían para carne. (Juan José Zaldivar Ortega, 29 agosto 2007)

mes el Arzobispo de México, Luis María Martínez Rodríguez, bendijo el nuevo coso, Plaza México en Insurgentes, La Monumental, dando una vuelta con el hisopo. Ello le hizo decir después de la primera corrida que él había dado la vuelta al ruedo antes que *Manolete*.

El 5 de febrero *Manolete* inauguró la Monumental de México, alternando con Luis Castro *El Soldado* y Luis Procuna *El Berrendito de San Juan*, con toros de San Mateo. Y *Manolete* fue el primer torero que cortó una oreja en ese coso, y lo hizo al toro *Fresnillo*.



Fig. n.º 51.- “Manolete” en la Plaza de Bogotá.

El 17 de febrero *Manolete* fue protagonista de una corrida histórica en aquella plaza, que ha quedado escrita en los anales del toreo de México. Toreando junto a Pepe Luis Vázquez (esta fue la única vez que torearon juntos en una Plaza mexicana) y Luis Procuna, con ganado de Coaxamaluca, *Manolete* cortó un rabo al toro “Platino”, Pepe Luis otro a “Cazador” y Procuna hizo lo propio con “Cilindrero”. Al terminar *Manolete* su faena fue obsequiado con un elegante bastón de paseo. Años

después su hermana lo regaló a Antonio Gala en agradecimiento a la glosa sobre la muerte de su hermano que hizo en un programa de televisión (Plantagenet, 2007: 211). *Manolete* consolidó su cetro torero en México en competencia con Silverio Pérez, *Armillita*, Procuna, Garza y otros.

El 7 de marzo de este año *Manolete* llegó al aeropuerto de Lima donde estaban esperándolo muchas personas. En la taquilla de la Plaza de Acho se registraron largas colas de aficionados



Fig. n.º 52.- “*Manolete*” dando la vuelta el ruedo con el bastón regalado (Plantagenet, 2007: 211).

en busca de una entrada para la corrida de su debut, el 10 de marzo, en el que iba a estar acompañado por Juanito Belmonte y Carlos Arruza, con toros de La Viña. Al segundo de la tarde *Manolete* le cortó las dos orejas y en el quinto solamente escuchó palmas.

Siete días después, en su segunda corrida repite Belmonte y entra en el cartel Rafael Albaicín, para matar toros de la misma ganadería anterior, mansos y de feo estilo. Fracasa *Manolete* en

su primero, y una coz del animal lo manda a la enfermería, salvándolo de un oprobio mayor, mientras que en el otro da la vuelta al ruedo.

El 19 repite Belmonte y Alejandro Montani cierra la terna para lidiar tres toros de La Viña y otros tantos de la divisa mexicana La Punta. *Manolete* hizo dos faenas de temple y mando premiadas con las dos orejas.

El 24 *Gitanillo de Triana* y Rafael Albaicín acompañan a *Manolete* en la lidia de reses de La Viña, La Punta y la mexicana Xajay. Todos son chicos y por tanto protestados. En este ambiente *Manolete* dio una de cal y otra de arena.

El último día de marzo *Manolete*, *Gitanillo de Triana* y Jesús Solórzano se encerraron con toros de Yéncala y Xajay. El primero de *Manolete* era de Xajay y estuvo mal, mientras que en su segundo hizo faena de aliño. Al ser cogido Solórzano en su primero, *Manolete* mató el último, al que despachó después de una faena aceptable. Días después *Manolete* lidió y mató un novillo en un Festival benéfico.

Regresó a España por pocos meses, y no tuvo éxito en la mayoría de las corridas en que participó. El 19 de setiembre actuó de manera altruista en la corrida de Beneficencia en Madrid, para la que se agotaron las entradas una semana antes. En ella lidió y estoqueó toros de Carlos Núñez, y a uno le cortó la oreja. En esta ocasión estuvo acompañado por Álvaro Domecq, que rejoneó, *Gitanillo de Triana*, Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín.

EN LIMA

Poco después *Manolete* volvió a Lima, y comenzó su segunda campaña el 12 de octubre de 1946 en una corrida de la Feria del Señor de los Milagros, también llamada “Feria de los Maestros”, y puso el cartel de “No hay billetes”. Le acompañan en esta ocasión Luis Procuna y Montani con toros terciados de

La Punta. A *Manolete* le tocó un mal lote, lo que propició división de opiniones en su primero, mientras que dio la vuelta al ruedo en el cuarto.

El día siguiente hizo el paseíllo junto a *Armillita* y *Procuna*. Al toro mexicano de Mantancilla –bravo, de embestida suave y larga– le hizo un quite con 3 verónicas y media que se hundan en el recuerdo. La faena de muleta también ha pasado a la historia de la Plaza de Acho con cuatro ayudados por alto, naturales lentos, mucho temple, con remate de molinete, derechazos, en resumen una faena ligada que finalizó con manoletinas, todo ejecutado en un solo terreno. Mató al toro con pinchazo y media estocada “marca de la casa”, lo que le valió pasear las dos orejas y el rabo ante el delirio del público. En el otro toro fue ovacionado.

La siguiente corrida fue el día 20 y las entradas se agotaron dos días antes. *Manolete* compartió cartel con *Armillita* y Domingo Ortega, para lidiar y matar toros de la ganadería nacional de Huando. Los animales no respondieron a la expectación suscitada, pues todos se derrumbaron antes del último tercio.

El 1 de noviembre, con toros de Xajay, firmó una tarde imborrable con toros que no eran de carril. *Armillita* cortó dos orejas, Ortega, que estuvo en maestro indiscutible, dos orejas y rabo. *Manolete* solo estuvo bien en su primero, pero al segundo de su lote, que llegó al tercio final defendiéndose y poniendo las cosas difícil al torero, lo buscó en diversos terrenos; en un pase fue volteado, pero se levantó y toreó muy valiente por naturales. El toro estaba quedado, pero el amor propio, la vergüenza torera y la sed de triunfo, hizo cuadrar al toro, entró derecho y dejó media que no hizo doblar al toro, cuadró otra vez y al volcarse sobre el morrillo fue volteado; al levantarse el diestro el toro rodó sin puntilla. El público se puso de pie para aclamarlo, y en premio a su pundonor pidió para él las dos orejas y rabo, con las que dio la vuelta al ruedo. Terminó esta temporada limeña el día 2, parti-

cipando en un Festival benéfico con *Armillita*, Ortega y Montani y los aficionados limeños Tuco, Roca Rey y Fernando Graña.

OTRA VEZ EN MÉXICO

A principios de 1947 *Manolete* llegaba a México. El 19 de enero en la Plaza capitalina, alternó con Arturo Álvarez *El Vizcaíno*, que hizo su última actuación en dicho coso. *Manolete* cortó un rabo al astado *Boticario* de la ganadería San Mateo, que como el resto de la corrida era de escaso trapío, y por ello el ganadero fue multado con 5.000 pesos. Por otra parte, en dicha corrida hubo el mayor y peor altercado de la historia de dicho coso. Todo comenzó con los picadores y, luego, contra el empresario, Lorenzo Garza, que agredió a un espectador que intencionalmente le había estrellado un cojín en la cara. El público destruyó todo lo que pudo, el reloj, los anuncios y los respaldos de los asientos que fueron arrojados al ruedo. Garza fue llevado a la cárcel y multado con 10.000 pesos por haber vendido más entradas de las autorizadas. Durante el festejo, *Manolete* le cortó el rabo al astado *Boticario* sin saberlo.

La última corrida de *Manolete* en la capital fue el 2 de febrero de 1947. En ella se despedía David Liceaga de dicha Plaza y Silverio Pérez sufrió una gravísima cornada en el vientre del toro “Hormigo”, mientras que *Manolete* cortaba una oreja a “Guitarro”, toro de CoaxamalUCA. La última corrida en México, y por tanto en América, fue «el 9 de febrero de 1947 en Mérida, donde estuvo a la altura de su reputación» (Plantagenet, 2007: 273-274).

En México *Manolete* se reunió con intelectuales, poetas, literatos y políticos entre los que estaban Antonio Jaén Morente (ex diputado socialista por Córdoba, al que visitó en un sanatorio de la ciudad de México en el que se recuperaba de una operación en los ojos. «¿No te traerá problemas tu visita, Manolo?», le preguntó el convaleciente, a lo que le respondió el torero:

«¿Acaso, don Antonio, la gratitud es una mala obra?») También, con Juan Rejano, poeta cordobés amigo suyo de la infancia, Pedro Garfias y Rafaelita González, prima de *Camará*.

LA ÚLTIMA TEMPORADA EN ESPAÑA. 1947

En marzo de regresó a España, para encarar la que iba ser su última temporada, que tenía decidido que fuera corta. No toreó en la Feria de Sevilla, pero asistió como espectador a la corrida del 21 de abril, en la que *Gitanillo de Triana* y Pepe Luis le brindaron un toro.

El 22 de junio en la Plaza de Barcelona *Manolete* alternó con Juanito Belmonte y *Boni* en la lidia de toros de Bohórquez. El 9 de julio se anunció en San Fermín –fue la primera corrida en la que se acabó el papel–; estaban también anunciados Carlos Arruza y Parrita, y al estar ambos heridos fueron sustituidos por Luis Miguel Dominguín y Julián Marín. *Manolete* cortó dos orejas a sus dos toros, que eran de Antonio Urquijo, y el torero local Julián Marín cortó cuatro orejas y un rabo.

Antes de la corrida de Beneficencia del 16 de julio, la que iba a ser la última en Madrid, dijo *Manolete*: «La gente está más pendiente de lo que gano que de lo que hago»³. Los honorarios, como hemos visto, ascendían en Plazas importantes a 250.000 pesetas, y en otras a 200.000. Y dolido declaró que tenía muchas ganas de que terminara la temporada. Estaba cansado de la ardua lucha, arrimándose todas las tardes, de la cada vez mayor exigencia de los públicos de todas las Plazas, en las que imponía un nuevo tipo de faena y creaba un concepto distinto de responsabilidad en el ruedo.

³ Opinión y toros.com

En dicha corrida *Manolete* resultó herido de importancia en una pierna por un toro de Fermín Bohórquez, del que le fueron concedidas las orejas y llevadas a la enfermería, donde entró después de haber rematado al toro de una gran estocada. Esta cogida le impidió estar, entre otras Plazas, en la de El Puerto de Santa María, el 20 del mismo mes, ocupando su lugar Pepe Luis.

Gabriel González, banderillero que iba con *Manolete* esta temporada, dijo que *Manolete* «pensaba ir a América y retirarse después, le tenían amargado porque ganaba cincuenta mil duros por corrida». A la pregunta «¿Cree que hubiera reaparecido?», respondió «No creo. Ya te digo que le tenían aburrido».

El 25 de agosto de 1947 la revista *Triunfo*, editada entonces en Valencia, publicaba la que sería la última entrevista que haría *Manolete*, y en la que corroboraba lo anterior. De ahí el título, *Esta será la última temporada del Cordobés*. En ella hablaba del público, los toros, los viajes y el dinero.

En esta circunstancia, el 28 de agosto de 1947 llegó *Manolete* a Linares, al encuentro de su destino, alternando con *Gitanillo de Triana* y Luis Miguel Dominguín, un torero que iniciaba y empujaba con mucha fuerza y le hacía la guerra a *Manolete*, quien le dijo: «cuando me vaya de los toros, heredarás a mis enemigos». Los toros que salieron al ruedo son los que el empresario, Pedro Balañá, tenía previstos para otra Plaza, pero el destino tenía firmada la reunión fatídica de *Manolete* e “Islero”. Esta corrida no estaba en la agenda taurina nacional; quizás fuera por esto por lo que sólo asistieron Antonio Bellón y Ricardo García *K-Hito*.

Del sorteo de la corrida comentó el mismo Gabriel González: «Como todos los toros se los protestaban ya casi por sistema; él tenía que cambiar el suyo, más terciado, por otro más agresivo; no obstante, “Islero” sí le había tocado a él. El toro que le cambió a *Gitanillo de Triana* salió bueno, y le cortó una oreja; en cambio el toro con que se quedó salió malo, y le obli-

gó a que después intentase cortarle las orejas a “Islero”, que era manso. Y de hecho se las cortó» (*El Ruedo* (26/VIII/1975, N° 1.626). Hasta el 28 de agosto *Manolete* había toreado 21 corridas en España, y había sido padrino de alternativa de Manolo Martín Vázquez, Pedro Barrera, *Morenito de Talavera*, Manolo Escudero, *Angelete*, *El Choni*, *Parrita* y Rafael Llorente.

Manolete vestía ese día de rosa pálido y oro. “Islero” era negro entrelapado y bragado, con un peso en canal de 295 kg, herrado con el número 21, lo que hizo decir a muchos: ¡triste coincidencia con el número de corridas de este año!



Fig. n.º 53.- “Islero” preparado para el arrastre, pesaba 295 kilos. (*El Ruedo*, 4-IX-1947, N° 167).

Eduardo Miura dijo al mayoral sobre “Islera”, madre del toro: «cuando termine de parir, de un escopetazo la mata» (Plantagenet, 2007:323).

Manolete falleció a las 5 y minutos de la madrugada. Fabián Garrido, médico de la Plaza de toros de Linares, en 1997, hijo del médico que atendió al torero, declaró a *El País* (Córdoba 10-III-1997) que *Manolete* murió a causa de un suero que se le administró tras la cogida, y que la cornada no era mortal, sino similar a otras, por lo que su padre procedió a ligar los vasos rotos.

Manolete presentaba además un choque traumático del que se recuperó. Pero el médico de la Plaza de toros de Madrid, Luis Jiménez Guinea, le administró un suero de plasma desecado, utilizado durante la Segunda Guerra Mundial, que tenía mala fama. El torero murió tras el primer centímetro cúbico.

«A título póstumo le fue concedido a *Manolete* el ingreso en la Orden de Beneficencia, cuyas insignias fueron depositadas sobre el féretro» (Cossío, 1996, tomo 4:687).



Fig. n.º 54.- “*Manolete*” acaba de morir en el Hospital del Patronato de los Marqueses de Linares. Camará contempla el cadáver del torero que estrecha entre sus manos un Crucifijo. Apud. *El Ruedo*, 4-IX-1947, N.º 167 (número especial dedicado a *Manolete*).

Thánatos aparece y le acompaña la creación del mito, que sin quererlo distorsiona la realidad, lo que hace difícil, en este caso, discernir entre ésta y lo que la imaginación popular ha hecho de *Manolete*. Lo cierto es que «murió víctima del concepto exigente de la propia responsabilidad, por entrar a matar despacio y derecho a un toro de Miura. Cuando lo hace tiene treinta años, muchos millones ganados con su esfuerzo y toda una vida por delante. Pero todo lo arriesga -y lo pierde- en un

gesto de pundonor en una Plaza de segunda categoría» (Eduardo de Guzmán, *El Ruedo*, Número extra. 29 de agosto de 1972).

Manolete era el octavo torero que moría víctima de un toro de Miura⁴.

El 31 de agosto Manolete estaba contratado para lidiar y matar toros de Buendía en la Plaza Real de Toros de El Puerto de Santa maría, y le iban a acompañar Manuel Álvarez *El Andaluz*, y Paquito Muñoz que debutaba. Su lugar lo ocupó Domingo Ortega.



Fig. n.º 55.- Cartel de la corrida de toros en el Puerto de Santa María.

⁴ Le antecedieron en la luctuosa lista:

- Su tío abuelo José Rodríguez *Pepete*, en Madrid el 20 de abril de 1862, por el toro “Jocinero”.

- Mariano Canet *Llusío* o *Yusío*, banderillero, en Madrid el 2 de 1875, por el toro “Chocero”.

- Manuel García Cuesta *Espartero*, en Madrid el 27 de mayo de 1894, por el toro “Perdigón”.

- Manuel Sánchez Criado, banderillero y puntillero, en Sevilla el 15 de agosto de 1894, por la vaca “Beata”.

- Domingo del Campo *Dominguín* en Barcelona el 12 de junio de 1900, por el toro “Desertoro”, aunque los libros de la ganadería figuraba con el de “Receotor”.

- Faustino Posadas, novillero, en Sanlúcar de Barrameda el 18 de agosto de 1907, por el novillo “Agujeto”.

El Alcalde, Joaquín Calero Cuenca, remitió el siguiente telegrama: “*Habiendo fallecido el diestro Manolete a consecuencia de la cogida sufrida ayer, le sustituirá Domingo Ortega. Salúdole. El Puerto de Santa María, 29 de agosto de 1947. El Alcalde*” (Martínez Alonso, 1968:566). Las cuadrillas desfilaron en el silencio absoluto que guardó la poca gente que asistió. Hay que recordar que unos doce días antes sobrevino la terrible explosión en Cádiz. Y al cumplirse un año de la muerte de *Manolete*, Miguel del Pino, Curro Rodríguez y *Venturita* hacen el paseíllo en la Plaza de El Puerto de Santa María con la afición en silencio recordando a *Manolete*.

El 6 de setiembre de 1947 tenía contrato para inaugurar la Plaza de Melilla junto a *Gitanillo de Triana* y Pepín Martín Vázquez, para matar toros de Joaquín Buendía. Fue sustituido por Luis Miguel Domingué (toros en melilla.blogspot.com).

MANOLETE: TORERO DE LEYENDA

Manolete era un ídolo de la afición mexicana a pesar de que sólo actuó dos temporadas. Las efemérides difundidas en México, inclusive las no taurinas, registran la muerte del diestro más famoso, que pagó con la vida su honestidad y profesionalismo. José Receck, poeta poblano, lo denominó *El último de los Califas*.

Manolete traspasa el mundo de lo taurino y su época, sobreviviendo a su propia muerte en películas y en muchos pliegos con anécdotas y poemas. Por ejemplo:

«¡Treinta años, una fama y una fortuna
 puestos en juego en cada día!
 De la noche a la mañana, como un sueño, el drama.
 A Manolete le ha matado un toro ¡Qué pena!»
 Manuel Casanova (*El Ruedo*, 4-IX-1947, N° 167)

También en canciones, como la que firma M. Alonso Niño, en un pliego sin fecha editado en Madrid, donde indicaba,

para mayor popularidad, que debía cantarse con música de *El Relicario*. Lo cual está recogido en *Antología. Muertes de toreros*, de Bonifacio Gil, Editorial Taurus, Madrid, 1964 (Martínez Alonso, 1968:564).

La repercusión de la cogida y muerte sorprendió dolorosamente no solo en España sino en países donde prácticamente no existía la tauromaquia. Por ejemplo, en Washington televisaron un documental, de una hora de duración, sobre la vida y muerte de *Manolete*, utilizando trozos cinematográficos de diversas actuaciones (*El Ruedo*, 26/VIII/1975, Nº 1, 626).



Fig. n.º 56.- Artículos en periódicos extranjeros que anuncian la muerte de "Manolete".

Aún en la época actual la prensa nacional le dedica escritos. Entre otros, el artículo de Antonio Lorca en *El País* de 22-XI- 2016, titulado *Paseo cordobés con Manolete: raíces, recuerdos, creencias, grandeza...* (*Aficionados de distinta procedencia recuerdan al gran torero en lugares emblemáticos de su ciudad natal*).

Para conmemorar el XXV aniversario de la muerte, Rafael Sánchez Pipo promovió una medalla conmemorativa presentada con el título *Último brindis*, hecha por los orfebres cordobeses hermanos Madero (*El Ruedo*, 4-IX-1947, Nº 167).

Y en el XXVIII aniversario *Fósforos del Pirineo* ofreció a *El Ruedo* como primicia la publicación del cartel de la corrida de Linares y la del día siguiente, que aparece en la colección “Museo del cartel de toros” del Conde de Colombí, en Madrid (26/VIII/1975, Nº 1, 626).



Figs. n.ºs 57-58.- Medallas conmemorativas de “Manolete” y Cartel de la corrida de Linares publicado en “El Ruedo”.

RIVALIDAD O COMPETENCIA

La rivalidad o competencia entre toreros ha sido siempre uno de los alicientes que ha tenido una corrida de toros. La primera fue entre *Pepe-Hillo* y Pedro Romero, dos toreros de distinto corte pero que se complementaban. Era la época en la que se contraponían dos estilos representantes de dos escuelas, en este caso Sevilla y Ronda, hoy día imposible por la uniformidad en la que han caído las escuelas taurinas.

La historia de la tauromaquia está llena de gestos de Arte que conducen a la competencia: Jerónimo José Cándido y Curro Guillén, *Cúchares* y *Chiclanero*, *El Tato* y *Gordito*, *Lagartijo* y

Frascuero, *Joselito* y Belmonte, Ignacio Sánchez Mejías con Gaona en México, y en España con *Maera*, entre otros. A este respecto, Sánchez Mejías, según Corrochano, comentó que se iba de los toros porque «no le importaba que algunos toreros estuvieran mejor que él, y esto es un mal síntoma» (Sureda, 1978:156), es decir no sentía el amor propio que en el toreo es casta torera. Competencias menos conocidas han sido las de Pacomio Peribáñez y *Joselito*, Marcial Lalanda y Vicente Barrera, Domingo Ortega y Manolo Bienvenida. *Manolete* compitió de manera clara con los mexicanos Silverio Pérez, Lorenzo Garza, *Armillita*, Luis Procuna, *El Soldado* y ¿cómo no? Carlos Arruza, entre otros. Y con españoles, como Marcial Lalanda y Luis Miguel Dominguín.

Las postguerras afectaron a España, Portugal y Francia, lo que motivó que *Manolete* nunca toreara en este último país después de tomar la alternativa. En nuestro país la *guerra incivil* agostó los pastos, arruinó las ganaderías, las corridas perdieron su fuerza emotiva, y el espectáculo se tornó algo frívolo. Los toros no recomenzaron a ser lo que habían sido hasta los primeros años de la citada década, cuando vino el sosiego, y con él el prestigio lejano con Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Domingo Ortega, Pepe Bienvenida, Nicanor Villalta, entre otros, que «representaban un arte enfriado, un tanto embalsamado y cargado de joyería», según Nestor Luján (1993:279).

«*Manolete* sin haber llegado a ser un torero completo, no poseer la sabiduría de *Joselito*, supo darle a su toreo un sello especial al volcar en él, como una prolongación de su carácter, la honda humanidad de su propio estilo inconfundible, de su hombría temperamental y anímica» (Martínez Alonso, 1968:561).

Desde el primer momento *Manolete* interesó a los aficionados, que lo consideraron el torero ideal para superar el toreo crepuscular de los mencionados arriba. El contraste entre *Manolete* y Lalanda se confirmó en los mano a mano entre ellos,

Lalanda se retiró poco después, y con él termina la época que va de Belmonte a *Manolete*.

Con Arruza reaccionó de manera magistral, con un toreo de contención. Según los cronistas de la época, son inolvidables los variados quites de Arruza, precisos y luminosos, a los que respondía *Manolete* con una capa movida lentamente para la media verónica que parecía una circulación sanguínea.

En la pugna, sobre todo, con Ortega, *Manolete* se fue formando lentamente, con una frialdad alabastrina, hasta que a partir de 1944 mostró un toreo maduro con estilo propio, muy identificado con los toros que saltaban a los ruedos. Según dijo *Manolete*, fue Domingo Ortega quien le enseñó a torear con la capa. Desde Belmonte el toreo pasó de una fiesta bulliciosa y dinámica a una de emoción plástica. Las ganaderías suavizaron las sangres: salía un toro más estilizado, porque el público, los espectadores, en menor medida el aficionado, pedían unas faenas que no podían hacerse con los toros de época anterior. Los aficionados y el toreo pactaron que los toreros prestaran con su calidad emocional lo que los toros no daban. El toro había perdido su significado, pero el toro “Islero” lo recuperó matando a *Manolete*. Algo así es lo que sucede ahora con el toro que no da emoción, pero mata: el año pasado murió Víctor Barrio y éste Iván Fandiño.

Pepe Luis Vázquez, que era la gracia, con el gesto ágil que se desliza y esquiva, el arabesco que seduce, un toreo de encaje, con movimiento ondulado y rítmico, contrastaba con la obstinación e inmovilidad de *Manolete*, su sobriedad, rigidez, quietud, altivez y gravedad serena. Ambos tuvieron cornadas en la cara, las llamadas “de espejo”, con pocos meses de diferencia, Pepe Luis en Santander y *Manolete* en San Sebastián (Zumbiehl, 2010: 82-83, 89). Fuera de los ruedos Pepe Luis y *Manolete* compitieron en algunos deportes. Por ejemplo, Pepe Luis, «un experto en el juego del frontón, que aprendió en San Sebastián, competía allí con *Manolete*». Eran buenos amigos y se admiraban. De *Manolete*

declaraba Pepe Luis: «Decían era un hombre triste, era todo lo contrario. Le gustaba reírse con sus amigos, No era serio; la responsabilidad le pesaba». Más tarde continúa, «No me explico la fama de excesiva seriedad que ha trascendido de Manolo, y mucho menos que alguien se haya atrevido a llamarlo antipático. Manolete era una persona excelente, un gran compañero y, sobre todo, era muy bromista». Por su parte, *Manolete* dijo en una ocasión: «si Pepe Luis quisiera, acabaría con todos los toreros».

Nunca hubo rivalidad entre ellos. Uno era el contrapunto del otro. Sólo se les conoce una competencia, más verbal que taurina, cuando *Manolete* dijo que era partidario de resolverla en las Plazas y no en los despachos. Pepe Luis le lanzó un reto a comienzo de la temporada de 1946, que sorprendió a los aficionados: estaba «dispuesto a torear con *Manolete* dos, cuatro o seis corridas en cada una de la Plazas de Madrid o Sevilla en los próximos meses de mayo y junio. Los toros, en caso de aceptar *Manolete*, serían de prestigiosas ganaderías, tales como Miura y Pablo Romero ...». Este órdago lanzado por Pepe Luis no tuvo respuesta (Crivell y Lorca, 2017: 46, 80, 113, 208-209, 308). Ya hemos visto que *Manolete* no volvió a los ruedos españoles hasta el mes de junio⁵.

Si en la historia de la tauromaquia, las figuras aparecen con frecuencia de dos en dos, como las parejas citadas antes, a *Manolete* se le buscaba un rival. Unas veces se le quiso oponer a Pepe Luis Vázquez, otras a Carlos Arruza, o a Luis Miguel Dominguín. No obstante, «*Manolete* tuvo la oportunidad de ser un torero sin competencia, aunque aficionados y escritores trataron de creársela muchas veces, sin que llegase a cuajar la realidad de un auténtico dúo de oposición» (Martínez Alonso, 1968: 562).

⁵ La relación humana y taurina entre *Manolete* y Pepe Luis está tratada bien y exhaustivamente en Crivell y Lorca, 2017:257-263.

SU ESTILO

Se acusaba a *Manolete* de haber achicado los toros, pero en la corrida que debutó como matador de alternativa en el coso portuense sus toros pesaron en canal más de 350 kilos. Y *Manolete* decía: «Los toros parecen chicos o grandes no por su tamaño, sino por sus condiciones» (Sánchez Garrido, 1978:205). De hecho *Manolete* escribió sobre este tema un artículo en la prensa que reproducimos en el Apéndice II.

Parece ser que fue *Camará* quien «impuso el toro pequeño, limitado en poder y defensas, con lo que a la vez que se reducían riesgos, se creaba un toro más “manejable” y apto para la lidia del “cuerpo a cuerpo” que era, dígame lo que se diga, lo que el público pedía.

Si *Manolete* jugó con ventaja o no al enfrentarse a esta clase de toros, dígame la tragedia de Linares» (Martínez Alonso, 1968:564).

Se puede considerar que hace la tauromaquia más representativa de su tiempo. Es el torero que materializa una concepción del toreo más acorde con la sensibilidad del público de su época, y tiene trascendental importancia en la historia y evolución del toreo. Desde novillero adquiere fama de buen estoqueador, con seguridad y perfección. *Manolete* siguió la línea de otros buenos estoqueadores, por ejemplo, Antonio Fuentes con habilidad y Juan Belmonte con autenticidad y perfección. En *Manolete* es constante la seguridad y buen arte con que realiza la suerte suprema desde el principio, y a ello se debe el prestigio, ciertamente limitado, de sus primeros tiempos de torero, y es después de su alternativa cuando empieza a mostrar sus cualidades excepcionales y una personalidad inconfundible de magnífico estoqueador. Sobre ello dijo Pepe Luis: «*Manolete* no sabía aliviarse con el estoque» (Crivell y Lorca, 2017:29). Y nunca olvidó esta su primera conquista en la lidia de los toros. Cossío resalta su concepción de la misión del torero y su servicio a tal concepto de la lidia.

No perteneció a la clase de toreros que se denominan largos, dominadores de todas las suertes, conocedores de todos los recursos, profesos de todas las escuelas, maneras y estilos. Su valor impasible y su muñeca inconmensurable conseguían que se enseñoreara así sobre el toro. Su repertorio estaba limitado a las suertes esenciales del toreo, practicadas con su personalidad, en la que destacaba su humanidad, y con pases de adorno llenos de sobriedad.

Por otra parte, muchos pases que se daban por otros toreros antes que él, no llegaron a estar vinculados a una evolución en la manera de practicarlos hasta que *Manolete* los impuso con su personalidad, sobre todo en la manera de colocarse ante el toro. Lo que le llevó a poder enfrentarse a toda clase de toros. De aquí que la figura y el recuerdo de *Manolete* compendie lo mejor de la tauromaquia de la década de los años cuarenta. Inventó o revivió lances, como la “manoletina” o los pases mirando al tendido.

No se puede decir que haya sido la más grande figura del toreo que se haya conocido, pero sí una de las más grandes personalidades toreras. Su carácter humano, su personalidad se correspondían en autenticidad y en grave concepción con el deber de su toreo (Cossío, 1996, tomo 4:687-689).

Su época es un parteaguas en la historia del toreo a pie: hay un antes y un después de la torería que impuso *Manolete*. Por eso *Don Justo* en *El Ruedo* (4-IX-1947, N° 167), lo llamó «el purificador del pase natural», porque acertaba distancias entre toro y torero introduciéndose de inverosímil manera en los terrenos del toro para provocar la arrancada. Hasta entonces nadie había superado el natural de Belmonte, quien desenterró una de las suertes más bellas y emocionantes. Y lo explica así:

«*Manolete* lleva el toro embarcado en la muleta que avanza por su viaje natural. Él, quieta la planta, con los talones embutidos en el albero, y los pies, ni juntos ni exageradamente

separados, va suavemente cargando la suerte, girando el brazo para describir un medio punto, en el que la flexibilidad de la cintura desempeña un importante papel. La muleta cogida por el centro del palillo por la mano izquierda, en movimiento lento y pausado».

Para Cossío (1996, tomo 4:688) la “manoletina” «no tiene título valedero, pues más que a Manolete se le debe a Victoriano de la Serna, que podría tener más derecho a reclamar su paternidad, pero ha pasado a la historia de la tauromaquia por la perso-



Figs. n.ºs 59-60.- <https://3.bp.blogspot.com>. y <https://pbs.twimg.com>

nalidad que le imprimió *Manolete*». De aquí se explica que haya quedado vinculada a su nombre; lo mismo que las “gaoneras” son de Gaona, y las “chicuelinas” de *Chicuelo*, porque el lance o el pase son de aquellos a los que la letra impresa y la voz del pueblo les dan el nombre.

«La “manoletina” anula la principal función de la muleta, que no era otra que defender el cuerpo del torero poniéndola entre él y el toro. Pues he aquí que *Manolete* decide anular de un modo deliberado esa función. La muleta pasa a la espalda, a un

lugar subalterno, detrás del cuerpo al que servía de elástica trinchera. El toro embestirá –si quiere– al propio engaño, prolongado como un apéndice del cuerpo que busca, el cual está delante. La defensa pasó a un segundo plano, a un segundo término. El torero gira en torno a su eje. Todo eso es, fue, y seguirá siendo la “manoletina”, con la que *Manolete* quiso llevar su idiosincrasia torera a las últimas consecuencias. Se ponía la muleta a la espalda y se quedaba solo, como si el toro no estuviera delante, sin mirarle siquiera, dando medias vueltas. Y de lo cerca que



Fig. n.º 61.- *El natural*. *El Ruedo*, 4-IX-1947, N.º 167.

pase el cuerno dependerá la gracia y el peligro, la emoción y el mérito de esa elevación de la indiferencia y del estoicismo a la potencia enésima en que la “manoletina” consiste cuando se da de verdad» (Alfredo Malquerie, *El Ruedo* (4-IX-1947, N.º 167).

El toreo de *Manolete* se inspiraba en el hieratismo y la majestad, en la quietud y el aguante, era sobrio y mandón, de estilo depurado. Cita a los toros a la mínima distancia y se hace con ellos a fuerza de valor y sabiduría. Quieto, erguido, su modo de torear resulta irreprochable, quizás frío. Sus naturales y

redondos son de clásica naturalidad, hacía fácil lo difícil (Tapia, 1992:243, 457). Era a la vez plástico, sereno y clásico, porque hizo de la elegancia una necesidad, conservando lo que le parecía esencial del toreo, y convirtió al toro en un elemento acorde con su estilo, con el que poder hacer los lances y pases clásicos tales como la verónica lenta y ceñida, la media verónica intensa y triste, que recogía en el carmín crepuscular de la capa toda la alegría de la Fiesta y la encerraba sobre su cadera. El natural en redondo largo y templado, apurado hasta lo obsesivo. El pase



Fig. n.º 62.- La “manoletina”. *El Ruedo*, 4-IX-1947, N.º 167.

por alto, solemne y estoico. Y, sobre todo, la estocada en una inolvidable suerte de perfil. Lo demás lo consideraba prescindible. Su toreo era acabado, perfecto, de un equilibrio alucinante, que alcanzó una estremecida grandeza humana (Luján, 1993:281-282).

Adriano del Valle escribió en 1972 un poema que tituló, *A la memoria de Manuel Rodríguez “Manolete”* (*El Ruedo*, n.º extra. 29-VIII-1972), que termina con un *Brindis póstumo*:

«Cuando saliste a la Plaza
como un sol en su apogeo,
siendo cumbre del toreo
lo eras también de tu raza.
Hoy la muerte te desPlaza;
pero emPlaza el hecho cierto
de tu recuerdo despierto,
que mantendrás en la lid
para ganar, como el Cid,
batallas, después de muerto».



Fig. n.º 63.- Escultura de “Manolete” colocada en la Plaza de México. *El Ruedo*, N.º extra. 29 de agosto de 1972.

APÉNDICE I

Entre los asistentes más destacados al homenaje a *Manolete* en el restaurante Lhardy, estuvieron, José Valiente Puente, alma de la organización, Agustín de Foxá, José María Alfaro, Alfredo Marquerie y Adriano del Valle, que leyeron poemas dedicados al homenajeado. También asistieron José María Pemán, Samuel Ros, Pedro Mourlane Michelena, Rafael García Serrano, Camilo José Cela, Víctor de la Serna, Álvaro Domecq, Francisco Casares, Secretario de la Asociación de la Prensa de Madrid, quien leyó las numerosas adhesiones al acto, entre ellas las de *Clarito* y *El Cachetero*. Acompañados por políticos, médicos, abogados, pintores, músicos, es decir por una nutrida representación de la intelectualidad de la época que eran admiradores del torero.

Al final del homenaje *Manolete* pronunció unas palabras de agradecimiento, a las que siguieron varios poemas leídos por sus autores.

Adriano del Valle fue el primero en leer su poema:

«Córdoba al pie de la sierra...
Allí naciste torero
porque lo quiso tu sino,
con tu tristeza de sauce
y tu empaque de obelisco.
Facistol, centras el ruedo,
como quien sostiene un libro.
Si del Guerra la sentencia
la estampa de Lagartijo».

Agustín de Foxá de su “Poema a *Manolete*”:

«Yo saludo al torero más valiente del ruedo.
Saludo el abanico difícil de tu izquierda,
que hace al toro satélite,

luna de tu oro antiguo
con órbita de estrellas.
[...]»

José María Alfaro de su Poema “Brindis a *Manolete*”

«Está Manolo en pie,
frente a la fiera,
clavado por las mismas zapatillas
que no han de ver el aire con la suela
[...]
Porque trajiste-cuando así ganabas-
en tu capa de sol a la primavera,
yo levanto mi copa entre los tuyos,
Manolo, por tu estoque y tu muleta.
[...]»

Alfredo Marquerie de su poema “A *Manolete*”

«Junto al cuerno la muerte se ha dormido;
estampa y bronce puro de la raza.
¡Qué gloria ser de Córdoba y torero!
Desgajado del cosmos del tendido vuela
y cae sobre el centro de la plaza
un planeta sin órbita: un sombrero.
[...]»

APÉNDICE II

El artículo escrito por *Manolete*, mencionado con anterioridad, *El toro grande y el toro chico*, se publicó en las páginas taurinas del periódico *Arriba* el 1 de junio de 1944, vísperas de la corrida de Beneficencia de Madrid, a la que se refiere al terminar.

«Lamento que haya quien crea, dentro de la afición, que siento en algunos momentos reparo para torear el toro demasiado grande. Nunca pensé en ello. Procuero, sí, en lo que me es posible, elegir toros de buena casta; pero sin que su tamaño me haya impresionado nunca. Recientemente he toreado una buena corrida de Villamartín, en Córdoba, sin haber puesto el menor reparo. En contra de lo que cree la afición, el tamaño de los toros no es lo más esencial en una buena tarde.

Lo que sí resulta extraño es que los buenos aficionados estimen que el toreo que hoy piden los públicos se puede hacer con toda clase de ganado. No. Si eso fuera posible, los toreros quedaríamos bien en todas las ocasiones. Nadie pasa una mala tarde por gusto. Esta sencilla afirmación debería pensarla el público, y parece olvidarla. Cada uno hace lo que sabe y puede, teniendo en cuenta las condiciones del ganado con el cual se enfrenta. Justamente la ambición de quedar bien es muchas veces causa de sus aplausos en proporciones tales que difícilmente se olvidan. No es que me envanezcan, pero son un estímulo bastante estimable.

Es posible que la actitud de los públicos en este tipo de festivales taurinos esté en relación con el precio de las localidades. Puede que no falte quien piense que ese encarecimiento se deba a mi incorporación al cartel. No es así, sin embargo. Olvidan lo que tal suponen que ello se debe al carácter benéfico de la fiesta y que los billetes llevan un sobreprecio justamente destinado a los fines que representan precisamente el motivo de la organización.

Lamento mucho el percance de Juanito Belmonte que deseo no tenga gran importancia. Me parece que algunas cosas se realicen atropelladamente y resulte deslucida una faena, que sin esa legítima ambición de los toreros acaso resultaría más aceptable. Vengo ciertamente, bastante ajetreado de la corridas de Barcelona, de Córdoba y de Cáceres; pero, por encima de todo eso, me siento verdaderamente ansioso de torear en Madrid, y mucho más una corrida benéfica. Me siento muy dispuesto y estoy seguro que aprovecharé la menor oportunidad para dejar satisfecha a la afición madrileña, por la que siento mucha simpatía y a la que estoy sumamente agradecido, ya que me ha prestado el estímulo de acertar la sustitución elegida, ya que El Andaluz es un torero valiente, que completará el cartel, ya de suyo bastante bueno, con Ángel Luis y El Estudiante. Por su parte Alvarito Domecq prestará a la fiesta su alegría y la sabrá animar con su trabajo airoso de siempre.

El conjunto me parece muy bueno. Si el ganado ayuda un poco, estoy seguro de que el público saldrá de la fiesta completamente satisfecho.

También lo estoy yo de formar parte del cartel. Como lo estaré igualmente, si llega el caso, de que pueda figurar en el cartel que se haga para la corrida de la Prensa, que también tiene todas mis simpatías».

APÉNDICE III

Sobre el tema anterior y la tauromaquia de los años cuarenta escribe el recordado y admirado crítico taurino Joaquín Vidal en las páginas del diario *El País* (11-I-1980) lo siguiente:

«Lo importante de la década taurina de los cuarenta es Manolo Escudero y El Estudiante, Manolete con Camará, es Arruza con Gago, es Luis Miguel Dominguín intentando romper el cerco del monopolio, es el afeitado y otros fraudes, es el toreo de despachos, que se revelaba más eficaz que en los ruedos, es el conformismo culpable de la autoridad, es la sociedad herida de un país en la posguerra, e históricamente, es también Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, los cuales pudieron formar otra pareja de época que habría oscurecido, a pesar de todo, a los grandes ídolos del momento, de no ser por las gravísimas cornadas que los frenaron antes de llegar a la primera mitad de la década, aparte diversas incomprensiones y escollos, pues su carrera profesional nunca se la pusieron fácil.

Sobre esto, y si me apuran nada más que sobre esto, gira la historia del toreo de los años cuarenta, cuya proyección alcanza a nuestros días. Hubo en aquel tiempo otros grandes toreros, naturalmente que sí, como los citados, o como los que provenían de la década anterior, en la cual quizá se hizo el toreo en pureza como en ninguna otra y, además, con el toro de edad y trapío. Y los nuevos de entonces. Y todos tenían su valor específico, aunque ninguno, por unas u otras razones, alcanzó la influencia del binomio de ídolos -Manolete-Arruza-, ni del binomio de arte -Pepe Luis-Bienvenida-».

BIBLIOGRAFÍA⁶

- Cossío, José María de (1986): *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- Crivell, Carlos y Lorca, Antonio (2017): *Pepe Luis Vázquez. Torero de culto*, El Paseo editorial, Sevilla.
- Luján, Néstor (1993): *Historia del toreo. El toreo contemporáneo (1966-1993)*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Martínez Alonso, Manuel (1968): *Plaza Real "Toros en el Puerto"*, Puerto de Santa María (no consta editorial).
- Narbona, Francisco y Vega, Enrique de la (1992): *La Maestranza ... y Sevilla (1670-1992)*, Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- Plantagenet, Anne (2007): *Manolete. El califa fulminado*, Madrid, Algaba ediciones (EDAF, S.L.).
- Sánchez Garrido, José Luis (1978): "José Luis de Córdoba", *Tauromaquia cordobesa*, León, Editorial Everest.
- _____ (1982): *Manolete en el recuerdo*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- Sureda Molina, Guillermo (1978): *Tauromagia*, Madrid, Editorial Espasa Calpe..
- Tapia, Daniel (1992): *Historia del toreo (I). De Pedro Romero a Manolete*, Madrid, Alianza Editorial..
- Vidal, Joaquín (1980): *El País*, 11 de enero.
- Zumbiehl, François (2010): *Mañana toreo en Linares*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

⁶ Agradezco a José Yebra Sotillo, muy buen amigo y gran aficionado, la bibliografía cedida para redactar este artículo.

OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Conrad, Barnaby (2007): *Matador*, Introducción de porqué se escribe esta novela y no una biografía de *Manolete*, lo explica magistralmente Alberto González Troyano, Edita Fundación José Manuel Lara, Sevilla.
- Diego, Gerardo (1963): *La suerte o la muerte* (poemas), Madrid, Editorial Taurus.
- González Viñas, Fernando (2007): *Sol y sombra de Manolete*, Córdoba, Editorial Berenice.
- Medina García, Escolástico (Tico Medina), (2009): *El día que mataron a Manolete. La cara oculta del mayor mito del toreo*, Córdoba, Editorial Almuzara.
- Mira, Filiberto (1984): *Manolete, vida y tragedia*, Revista Aplausos.
- Quiroga Abarca, Manuel (1945): *Manolete, el hombre y el torero* (Prólogo de *Manolete*), Madrid, Editorial Montañesa.
- Sánchez Ortiz, Rafael (1981): *Así fue...*, Madrid, Heliotipia artística española.
- Soto Viñolo, Juan (1986): *Manolete, Torero para olvidar una guerra*, Madrid, Editorial Delfos.

WEBGRAFÍA

- <http://deltoroalinfinito.blogspot.com.es/2012/08/manolete-hace-65-anos-murio-el-mito-y.html>
- <https://www.youtube.com/watch?v=dcRGI31a9OM&feature=youtu.be>
- Sevillatoro.es
- [Opinión y toros.com](http://Opinion y toros.com)
- toros en melilla.blogspot.com
- www.torosdelsur.es